

dignidades; pero no pudo negarse á recibir la mitra de Venecia, que obtuvo por mandado del Sumo Pontífice, Nicolás V. Llenó los cargos de su dignidad con esmero y exactitud; falleció colmado de méritos el día 8 de enero de 1455.

LORETO (NUESTRA SEÑORA DE): como la iglesia aprovecha toda ocasion de mostrar su reconocimiento á la Madre de Dios, ha instituido la solemnidad que celebramos el día 10 de diciembre, en memoria del milagro sucedido en tiempo del pontífice Celestino V, cuando en la casa en que se verificó la Encarnacion del Divino Verbo, fué llevada por ministerio de ángeles desde Nazaret á la Dalmacia, y luego á los campos de Loreto en Italia.

LUCAINENA (DE LAS ALPUJARRAS): lugar de España con 200 vecinos, en la prov. de Almeria, diócesis de Granada, y part. jud. de Berja. Está situado en el declive de un cerro, en clima templado, y siendo las enfermedades mas comunes las calenturas.

LUCAR DE BARRAMEDA (FUNDACION DE SAN): La fundacion de San Lucar de Barrameda se remonta á los tiempos de Anibal. En la antigüedad hubo en ella un templo de Venus; pero los romanos sustituyeron á este culto el de Juno, porque Pomponio Mela la llama «Junonis ara». Los árabes la llamaron «Almesquiz», que significa mezquita, y á ellos fué conquistada por don Alonso el Sábio. Obtuvo el título de ciudad en el año de 1579.

LUCAS (EUGENIO): jóven pintor, cuyo genio, principios y brillantes disposiciones, merecen ocupar un lugar al lado de otros ya acreditados maestros. Los principios artísticos de Lucas inspiran harto interes para que los pasemos en silencio. Hijo de padres pobres, nació en Madrid el año 1819, y estuvo en la escuela desde la edad de tres años y medio hasta la de ocho, durante cuyo tiempo ya se entretenia en forrar y restaurar algunos malos cuadros, con cuya ocupacion atendia su padre á la subsistencia de su familia, y aun conserva un paisito que pintó en aquella edad; donde se conoce que Lucas naciera espresamente para las bellas artes. Las desgracias políticas hicieron venir á su padre á la mayor miseria, en cuyo tiempo entró Lucas, aunque contra su gusto, en casa de un ebanista para aprender este oficio; pero como no era esta su inclinacion, en vez de ir al taller, provisto de un lápiz se marchaba al Retiro ó á las afueras de la capital, á dibujar todo aquello que á él

le parecia bueno. Enterado su padre de que no asistia al taller, le reprendió severamente, y convencido de que á Lucas no le gustaba aquel oficio, sino el de pintor, le hizo presente la imposibilidad de procurarle maestros por falta de medios; pero el niño con una decision que su precoz genio de artista le sugeria, respondió á aquella objecion: «Pues yo me atrevo á aprenderlo sin otros maestros que la naturaleza.» Así ha sido en efecto, pues desde aquella época, y continuando aun por mucho tiempo en medio de las mayores privaciones y hasta necesidades, su espinosa vocacion, ha llegado unas veces trabajando en la pintura, y otras en la escultura, segun se le presentaba ocasion de procurarse el sustento, á labrarse una reputacion que cada día será mayor, á no dudarlo, segun vayan dándose á conocer sus muchas y buenas obras. Como Lucas no ha tenido mas maestros que la naturaleza, á esta estudia en todos sus cuadros, á esta imita en todas sus creaciones, su escuela, su género, sus pinturas, todo es original, como la fuente de donde ha recibido su inspiracion. En sus principios se ocupó mucho este artista en la restauracion de cuadros, por ser el único elemento vital con que contaba su familia; así es, que acompañó á su padre á muchos conventos de Madrid, de Alcalá de Henares, y de otros varios puntos, en donde restauró, compuso perfectamente, y hasta pintó cuadros originales. Posteriormente se empleó en la misma ocupacion por espacio de cuatro años, en la galeria de pinturas del señor don Pedro Jimenez de Haro, al cabo de cuyo tiempo empezó á trabajar ya por sí. Tan buen hijo como artista, creyendo ya Lucas poder contar en lo sucesivo con medios de subsistencia, resolvió tomar estado con objeto de cuidar á su madre que se hallaba imposibilitada; pero á pesar de su buen deseo, todos sus proyectos se frustraron, y al año siguiente falleció su madre de las dolencias que padecia. Terminaremos diciendo que los países de Lucas son inmejorables, pues es, á no dudarlo, una notabilidad en este género de pintura; así lo prueban los dos que presentó en la exposicion del Liceo de Madrid del año 1848, habiendo merecido la honra de que el mas grande agrada á S. M. el rey, y el otro lo comprara el escelsísimo señor duque de la Conquista.

No se contentó S. M. con esto solo, sino que mandó le presentaran al pintor de aquel país, el cual tuvo el alto honor de ponerlo en las reales manos; S. M. el rey, despues de darle el parabien de su obra, le preguntó

el precio de ella; pero el pobre y modesto artista contestó á S. M., que por ser la primera obra suya que habia agrada á S. M., se creia con ello suficientemente recompensado. A este rasgo de artista, correspondió S. M. con otro de proteccion y munificencia real; encargó á Lucas en el acto otro cuadro igual al primero.

LUCIA (SANTA): nació en Italia, y habiendo pasado á Roma, fué presa por orden del emperador Diocleciano, quien empleó promesas y amenazas para reducirla y atraerla al paganismo; pero como Lucia permaneciese constante en la profesion de la fé, y el tirano viera inútiles sus esfuerzos, mandó que la degollasen el día 6 de julio del año 500.

LUCIA (SANTA): nació en Sicilia, donde fué martirizada cruelmente el día 13 de diciembre del año 305. Es abogada de la castidad y del mal de ojos.

LUCINA (SANTA): nació en Roma, fué discípula de los apóstoles, y solo se ejerció en obras de piedad: visitaba á los cristianos encarcelados, alentábalos al martirio, y daba sepultura á los ya martirizados en un cementerio que habia edificado al objeto, y en el que fueron depositados tambien sus restos. Murió el día 30 de junio del año 62.

LUCIO (SAN): fué obispo de Britonia, antigua ciudad de España, hoy llamada Mondoñedo. Habiendo pasado á Cesarea de Capadocia en tiempo de la sangrienta persecucion que suscitó Neron contra la iglesia, padeció martirio en compania de otros muchos cristianos el día 2 de marzo del año 265. En el convento de Atocha se venera su reliquia.

LUCRECIA (SANTA): nació en Mérida, de padres cristianos, que procuraron adornar su singular hermosura con la preciosa joya de la fé católica. Por este tiempo se veian los cristianos perseguidos por el insaciable Daciano, que como tuviera noticia de la santidad de Lucrecia, mandó que se la presentaran, y viendo que no conseguia hacerla desistir de su entusiasmo católico, hizo que la degollasen el día 25 de noviembre del año 340.

LUEZAS: villa de España con 51 vec., en la prov. de Logroño, diócesis de Calahorra y part. jud. de Torrecilla, con clima frio y propenso á pulmonias.

LUIS (SAN): obispo de Tolosa, hijo de Carlos II, rey de Nápoles, fué religioso francisco, y murió en Brincola, 1229; Juan XXII le canonizó; su cuerpo se venera en Valencia; es patron de Málaga y abogado de la

sordera. Se le celebra el día 19 de agosto en su parroquia titular que se fundó en 1541.

LUIS BELTRAN (SAN): nació en Valencia, donde desde niño dió claras muestras de su futura santidad. Recibió el hábito de Santo Domingo, siendo el modelo de virtud entre los de su orden; Dios le dotó de espíritu profético, y siempre se ocupó en reprehender ásperamente los vicios, por lo cual un caballero á quien habia hecho algunas reflexiones relativas á los que le dominaban, le apuntó con una pistola que en el acto se convirtió en una imagen de Nuestro Señor Jesucristo. Murió este virtuoso varon el día 9 de octubre del año 1531.

LUJAN (DON FRANCISCO DE): nació en Madrid el 14 de julio del año de 1800, siendo sus padres don Manuel de Lujan, diputado por Estremadura en las cortes constituyentes de Cádiz, y doña Manuela del Carmen Miguel y Romero. Estudió latinidad con grande aprovechamiento en San Isidro de Madrid, pasando despues al colegio de Artilleria de Segovia, de donde por su mucha aplicacion, y habiéndose sabido grangear el aprecio y cariño de sus gefes y maestros, salió á oficial en 1817. Hallándose de

guarnicion en Cádiz, en 1820, fué preso por liberal el 10 de marzo, junto con sus compañeros, los demas oficiales de artilleria. Impurificado en 1825, pasó no pocos disgustos, hasta que en 1828, sin purificar aun, fué destinado á la fundicion de Sevilla, en cuya fábrica trabajó hasta 1830. En el año siguiente fué de nuevo preso en Madrid por complicacion en la causa de Marcoartu, permaneciendo en la cárcel desde el 11 de abril al 8 de diciembre de 1831. En 1833 fué comisionado para viajar por Europa, con objeto de estudiar el modo de trabajar los metales y la industria militar, y posteriormente, en el año 1837, lo fué asimismo al ejército del Norte para el desempeño de importantes misiones de su arma. Sus conocimientos especiales le han dado una justa reputacion en los diferentes cargos que ha desempeñado en la carrera científica. En la política no ha sido de menor importancia los destinos y comisiones que se le han confiado, dando á conocer la variedad de estos su vasto y general entender, pues despues de haber sido en artilleria ayudante de profesores de matemática, 2.º ayudante de batallon, y capitán de bateria montada, pasó al

ministerio de la Gobernacion en 1837, al de la Guerra en 1840, y al de Estado en 1841, siendo ademas maestro de S. M. y A. desde julio de 1842 hasta agosto de 1843. En fin, orador elocuente, aunque sencillo, ha tomado parte en muchas é importantes sesiones durante su larga carrera parlamentaria, pues desde las cortes constituyentes de 1836, en que fué elegido diputado, ha seguido tomando asiento en los bancos del congreso en las legislaturas de los años de 1838, 1840, 1841, 1842, 1844 y 1846.

LUMBRERAS: villa de España con 262 vec., en la prov. de Logroño, dióc. de Calahorra, y part. judicial de Torrecilla. Está situada en terreno llano, con clima frio, pero sano.

LUPU y AURELIA (SANTOS): honestos casados que nacieron cerca de Córdoba, y recibieron el bautismo por mano de los apóstoles San Pedro y San Pablo. Fueron á Italia en seguimiento de los apóstoles, y habiéndose levantado la terrible persecucion de Neron, resolvieron regresar á su patria, donde ya habia llegado el terrible azote. Fueron presos y horriblemente martirizados el día 14 de octubre del año 70.

M.

MACAETA: este nombre dan los historiadores á una muger anciana de la Macedonia, de quien se refiere una anécdota que tal vez ignorarán pocos de nuestros lectores. Macaeta defendia por sí misma un pleito ante el padre de Alejandro el Grande, Filipo de Macedonia; este principe, que estaba algo ebrio, cayó en un profundo sueño y no oyó una palabra de la defensa. Despertó cuando se habia concluido,

y pronunció una sentencia evidentemente injusta contra Macaeta. Entonces esta muger, con voz alta y firme, dijo: «Apelo.» «¿Y á quien?» contestó el rey admirado. «Apelo, repuso ella, de Filipo, ebrio y dormido, á Filipo en ayunas y despierto.» Y en efecto el padre de Alejandro volvió á oír su defensa, celebró su firmeza, y la hizo justicia.

MACARIO (SAN) y sus compañeros

JUSTO RUFINO y TEOFILO: nacieron en Sevilla de padres cristianos, y siendo niños todavía se decidieron á defender la ley evangélica. Fueron presos en la persecucion de Trajano, y presentados ante el prefecto de Sevilla, que mandó martirizarlos con los mas atroces tormentos; pero viendo que sus espíritus se hallaban tan firmes como antes en la fé católica, hizo que los degollasen, sentencia que fué eje-

cutada el día 28 de febrero de 152.
MACEDONIA (CAMILA): señora siciliana que vivía á principios del siglo XVII, y que celebran mucho algunos por sus rasgos de valor. Entre otras cosas se dice de ella que, con el auxilio de una pica corta, defendió á un hermano suyo y puso en fuga á unos cuantos asesinos bien armados, que se habian emboscado para quitarle la vida.

MACHICHACO: cabo en el Océano Cantábrico, prov. de Vizcaya, partido jud. de Guernica, jurisdicción de Bermeo y á distancia de 5 1/2 millas de la isla de Iزارo.

MACRA (SANTA): virgen y mártir en tiempo de la persecucion de Diocleciano. Vivía en Angsburgo, y negándose obstinadamente á abjurar la fe de Jesucristo, fué echada en una hoguera por orden del juez ó gobernador Riciovaro: dícese que salió de ella ileso. Despues la cortaron los pechos, la encerraron en una oscura y hedionda prision; y últimamente, la arrojaron sobre agudos cascotes de barro y carbon encendidos, y así espiró haciendo oracion al Señor. La iglesia celebra su fiesta el día 6 de enero.

MADOZ (DON PASCUAL): célebre jurisconsulto, elocuente orador forense y consumado estadista; nació en Pamplona el 17 de mayo de 1806; estudió gramática y filosofía con suma aplicacion y aprovechamiento en la escuela pia de Barbastro, pasando en seguida á Zaragoza á estudiar leyes en el curso de 1820 á 1821, mereciendo la nota de sobresaliente. A pesar de sus pocos años fué nombrado individuo de la tertulia patriótica que se formó en la misma universidad, y allí esplicó varias veces algunos artículos de la constitucion de 1812, esplayando sus ideas con la doctrina de Benjamin Constant, cuyas obras estudiaba con mucha aplicacion. Cuando acaeció la reaccion de 1825, despues de haber seguido el señor Madoz al ejército constitucional hasta caer prisionero, y de haberlo el estado diez y siete meses, volvió á la universidad, donde en vez de matricularse en el sétimo año que le correspondia, perdió tres, y tuvo que hacerlo en el cuarto, en cuyo curso recibió el grado de bachiller en leyes, y tres meses despues el de cánones á claustro pleno, sin faltarle un solo voto de los treinta y cinco examinadores que concurren, á pesar de ser todos ellos de opiniones contrarias á las del graduando. Estudiando despues el sexto año de teología se le encargó ya por sustitucion del cuarto de instituciones canonicas, en cuya época fué acusado

por el pago de un canónigo de explicar doctrinas jansenistas; razon por la que fué preso y mas tarde espulsado de la universidad, volviendo á seguir sus estudios, merced á los muchos amigos que contaba entre los catedráticos, y á haber justificado plenamente las doctrinas que habia emitido. No debemos pasar en silencio al terminar sus estudios, que perteneciendo á una familia pobre y desgraciada por las vicisitudes políticas, se vió precisado, mientras estudiaba cánones y leyes, á atender á su subsistencia, dando repasos á los graduandos de bachiller y acudiendo á una relatoria, por haberse agotado los recursos de su familia. Desde 1820 á 1825 se hizo notar en la tertulia patriótica de aquella ciudad por sus buenos discursos en favor de la libertad de su patria, y cuando esta estuvo en peligro se presentó voluntario con su fusil dispuesto á defenderla, haciéndolo así en varias ocasiones, siendo una de ellas haber defendido el castillo de Monzon del asalto que le dieron los franceses en la noche del 15 al 16 de mayo de 1825. Defensa inútil por cierto, pues á los pocos días una sublevacion militar entregó el fuerte á los enemigos, y Madoz fué encerrado en un calabozo, donde estuvo diez y siete meses sin querer acogerse al indulto, hasta que obtuvo sentencia favorable de la audiencia de Zaragoza. Despues de completar sus estudios en esta ciudad, vino á Madrid á fines de 1829 para recibirse de abogado, lo cual no pudo conseguir por comprenderle la orden que espidió el ministro Calomarde, fijando la edad de veinte y cinco años para obtener el título. En el año siguiente, despues de la revolucion de julio en Paris, emigró á Francia, de donde regresó al concederse la amnistia, dirigiéndose desde luego á Barcelona, punto que no conocia, pero donde pensaba recibirse de abogado y abrir su bufete. Era su primera necesidad asegurar su subsistencia, y halló al momento cabida en la redaccion del «Diccionario geográfico universal,» encargándosele la direccion de esta obra pocos meses despues, y algo mas tarde la de un periódico político, y la de una sociedad que formó para la publicacion de la «Coleccion de causas célebres.» Con tantos trabajos descuidó el señor Madoz recibirse de abogado hasta 1835, y en el mismo año fué nombrado por real orden juez de primera instancia de Barcelona, debiendo notarse que este fué el único nombramiento en propiedad que se hizo durante el primer ministerio del señor don Alvaro Gomez Becerra. No tardó empero el señor Ma-

doz en renunciar su destino, y salió á campaña mandando el batallon de artilleria contra la expedicion de Navarra, que habia invadido á Cataluña y sublevado gran parte del pais en favor de don Carlos. La audiencia no quiso admitirle la renuncia de juez, atendida la causa que la motivaba; pero Madoz siguió prestando grandes servicios con las armas en la mano; y el general Mina, considerando lo útil que seria reunir en un solo cargo los destinos de juez de primera instancia y gobernador del valle de Aran, del cual se habian apoderado los carlistas, nombró á Madoz en 10 de noviembre del mismo año de 1835 gobernador militar, siendo el resultado de este nombramiento que, á consecuencia de las acertadas medidas y operaciones de nuestro novel militar, quedó libre en la noche del 15 del referido mes todo el valle de Aran de las fuerzas carlistas. Estos y otros muchos señalados servicios indujeron al gobierno, á instancias del general Mina, á nombrar á Madoz en propiedad para el juzgado de primera instancia de Barcelona, con la condicion «de continuar desempeñando la plaza de gobernador del valle de Aran, mientras el capitán general lo creyera conveniente.» No se limitó Madoz á defender el pais que se le habia encomendado, sino que extendió á otros su vigilancia, siendo tantas las simpatías y tan grande el aprecio que supo grangearse con todos sus actos, que causó un sentimiento indecible la noticia de su muerte, que corrió en Barcelona, en vista de un parte que dió al capitán general el jefe que se encargó de las fuerzas de su mando, creyéndole muerto en el ataque que sostuvo al tratar de fortificar el importante punto de Valencia de Aneo. Pero no fué menos estremado el contento de todos los buenos liberales al saber que Madoz no habia muerto y que se hallaba ya establecido de su herida; el mismo general Mina le escribió una afectuosa carta, en la cual le anunciaba la satisfaccion que recibia con la noticia que él mismo le habia comunicado. A últimos de 1837 renunció el juzgado de Barcelona, que habia conservado siempre á pesar de sus otros cargos, y vino á Madrid, donde abrió su estudio de abogado. En 1840 fué nombrado asesor de la superintendencia general de rentas, empleo que renunció tan luego como en su calidad de diputado á córtés hubo de hacer la oposicion al gobierno. Posteriormente en 1845 recibió el señor Madoz el nombramiento de magistrado del tribunal supremo de Justicia, cargo importantísimo que renunció sin aceptar, anu-

ciando en los periódicos que continuaba ejerciendo la honrosa profesion de la abogacia. En esta carrera goza el señor Madoz de gran reputacion, y sus escritos y defensas han merecido siempre los mayores elogios de las personas inteligentes. Réstanos hablar tan solo del señor Madoz como famoso estadista, si bien nos releva de esta tarea su «Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar,» obra que le ha dado ya mucha gloria y hará su nombre inmortal, y que ha logrado llevar á feliz término á fuerza de laboriosidad y perseverancia.
MADRAZO Y AGUDO (EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON JOSÉ DE): nació en la ciudad de Santander, en 22 de abril de 1781. Dedicábale sus padres al estudio de la náutica, pero venció la inclinacion al deseo de aquellos, y aunque aprovechado en las matemáticas, las abandonó para seguir el rumbo que le trazaba su decidida aficion á la pintura. Nada ciertamente interesarían á nuestros lectores las minuciosidades de todos los pasos de su primera edad, y aun cuando quisiéramos tomarnos este supérfluo trabajo, difícil nos seria desempeñarlo por la falta de noticias. Así, pues, limitándonos á decir que estudió en Madrid el dibujo, bajo la direccion de don Cosme de Acuña, y don Gregorio Perro, directores entonces de la real academia de San Fernando, pasaremos á considerar al artista en la edad en que el talento humano es capaz de obrar en favor de la verdadera gloria. A los veinte años, en ese periodo de aptitud y ambicion, acaso el mas vehementemente de toda la vida, se hallaba Madozo, favorecido por la amistad de don Fernando La Serna y la proteccion de don Pedro Cevallos, cuanado el célebre pintor francés David, acababa de ejecutar en Paris una obra, cuya fama dió el último golpe mortal á los ya abatidos enemigos de la escuela antigua. El cuadro de las Sabinas era esta obra. ¡Que no hubiera dado un joven entusiasta y artista, por poder volar á donde estaba, por admirarla solo un momento, y contemplar la frente y los ojos del inspirado creador de aquel pensamiento! Pero la fortuna vino en su socorro. La Serna acababa de ser nombrado cónsul general en la capital de Francia, y se lo llevó consigo. Y para colmo de sus anhelos pasó á estudiar bajo la direccion de aquel gran hombre á quien tanto deseaba conocer y admirar: al mismo tiempo estudiaba y meditaba las bellezas de aquel museo. Ademas del estudio del natural en casa de Da-

vid, dedicóse, por consejo de este mismo, á componer, y tanto en uno como en otro género se distinguió Madozo, prevaleciendo su composicion sobre las de los demas alumnos en el asunto de Aquiles avisado de la muerte de Patroclo, sacada de la Iliada. Dos años y medio pasó en Paris; siguió dos cursos de anatomia, por la diseccion de los cadáveres, en la galeria del Louvre, y otros dos de antigüedades, que esplicaba el célebre Mr. Millin. Desde esta época, ayudado por los vastos conocimientos de La Serna, se desarrolló su gusto hácia las bellas letras que en lo sucesivo le condujo á la formacion de su selecta y rica biblioteca: desde entonces tambien empezó á advertirse en sus cuadros la correccion y pureza de estilo que los distingue. Prueba de ello son algunas obras que creemos fuera de propósito citar; pero no omitiremos el hermoso cuadro de Jesus en casa de Anás (1), que mereció los elogios de David, juez el mas severo de las producciones de sus discípulos; si fueran necesarias ademas otras pruebas de sus progresos, lo seria indudablemente y muy fuerte, haberle aumentado el gobierno de S. M. la pension con que pasó á Roma á perfeccionar sus conocimientos. Este periodo puede considerarse como el segundo de su vida. Veamos cuales fueron sus obras en aquel gran depósito de trozos hacinados de la antigüedad, rodeado del ambiente que animó tantos héroes, y al pie de las obras de los mas célebres artistas de la antigua Grecia. El lienzo de «la muerte de Lucrecia» fué su primera obra en Roma. La composicion es de las mas doctas y elegantes de nuestra época; reúne ademas la expresion de los afectos, la pureza del dibujo, la exactitud en los trages. Este cuadro mereció las alabanzas de los pintores de Roma y los cantos de los bardos; fué ademas ilustrado en el primer tomo de «Las memorias enciclopédicas romanas sobre las bellas artes y antigüedades,» que redactaba el célebre Guattani, acompañada la descripcion con una estampa. El difunto emperador de Austria, bastante entendido en la pintura, y la emperatriz, pasaron á ver este cuadro deteniéndose cerca de tres cuartos de hora en contemplarlo, dirigiendo al autor las mas halagüeñas expresiones (2). El cuadro de Viriato, en que

representó á este insigne caudillo traidoramente asesinado en su tienda de campaña, es otro glorioso ramo de laurel para la corona que la posteridad le destina. Su composicion es rica y variada de afectos, elegante en las formas y vigorosa en el colorido. Solo le hizo ver en su estudio, no pudiendo esponerlo al público en el palacio de España, porque habiéndose á la sazón apoderado los franceses de Roma y retumbando hasta allí el grito lastimero de la oprimida España, no era prudente presentar á los ojos del despota vencedor el héroe que habia combatido por la independencia, viéndose por estas consideraciones precisado á arrollar su obra. Esta época puede considerarse como muy fatal para la gloria de Madozo; porque bosquejada la composicion de la destruccion de Numancia, y en croquis á Megara obligando á capitular á los romanos, y las exequias de Viriato, la mano de plomo del coloso del Norte, no pudiendo arrancar de su pecho la llama del amor patrio, le arrojó á una prision y deshizo sus ensueños de gloria contra las bóvedas y chapadas puertas de un castillo (1). ¡Sin esto sus ilusiones se hubieran realizado! ¡A los veinte y ocho años quien no sueña mas allá del mundo!... Habíase propuesto no pintar mas que cuadros de su patria, y no careciendo de aquellos medios cuya falta suele malograr los mas felices ingenios, no nos veriamos privados de unas obras que, enriqueciendo nuestra España, hubieran servido de estímulo á muchos de nuestros jóvenes pintores. Pero una cárcel es una campana de hielo donde se marchitan todos los pensamientos que hacen al hombre superior á un animal encerrado allí por el capricho de una fuerza mayor. Restituido al reposo de su casa y á la dul-

mas,» haciendo alusion á la vida poética de aquel tiempo de la revolucion francesa. «Señor, respondió Madozo, mi maestro no enseñaba á sus discípulos mas que la pintura.» Tal vez la coincidencia entre las ideas republicanas de David y el argumento del cuadro, escitarían momentáneamente en el emperador un reflejo de simpatia entre el maestro y su discípulo. Otras personas, ya ignorantes ó ya maliciosas, han procurado hacer de este cuadro un tormento para su paz artistica. Varias veces hemos oido quejarse de esto al autor.

(1) Madozo, así como el célebre escultor Alvarez Solá y otros compañeros, estuvieron arrestados en el castillo de Sant Angelo treinta y tres días, rehusando jurar por su rey al intruso José; de allí fueron conducidos al palacio de la embajada de España, donde permanecieron dos meses con el ministro y la legacion tambien arrestados. Pasado este tiempo se les concedió el arresto en su casa, y finalmente todo el recinto de Roma por cárcel.

zura de la vida doméstica, unido por esta época con sagrados lazos á una jóven tan bella como virtuosa, ejeculó por encargo de aquel gobierno un cuadro de grandes dimensiones para la galería del palacio Quirinal, en el que representó el sangriento combate entre griegos y troyanos disputándose el cuerpo de Patroclo. Esta composición rica en figuras algo mayores del natural, y el estilo y carácter heroico con que están dibujadas, revelan los grandes estudios que por el antiguo haría su autor. Los señores monarcas don Carlos IV y doña Maria Luisa, que pasaron á Roma por este tiempo con su familia, recibieron á Madrazo con particulares muestras de benevolencia, y fueron retratados por su mano, de cuerpo entero, esmerándose mucho el pintor en la ejecución. Fueron espuestos estos retratos en la academia de San Lucas, y llamaron la atención de toda la capital por la verdad y fuerza de su colorido, naturalidad en las actitudes, y riqueza, brillantez y valentía del conjunto (1). En vista de estas producciones la academia entera le creó por aclamacion su académico de mérito. S. M. le nombró su pintor de cámara con satisfaccion de todos los profesores, nombramiento que despues confirmó el señor don Fernando VII, y siguieron aquellos augustos personajes honrándole siendo padrinos en el bautismo de dos de sus hijos. Una alegoría de la «Felicidad eterna» siguió á estas obras: lienzo para un techo encargado por S. M. Tanto este como otro que pintó del triunfo del amor divino sobre el profano (2) están compuestos con toda la gala de una rica y brillante imaginación; la belleza de los principales semblantes, la elegancia en todas las formas, el escelente plegado de las ropas, y finalmente el gusto y diligencia con que los menores detalles están ejecutados recuerdan las creaciones de los insignes pintores de Julio II y Leon X. Robustecen esta opinion las representaciones que ha hecho de la «Sacra Familia», en particular, la que pintó para el marqués de Marialva, embajador de S. M. F.; otra que posee en Lóndres el marqués de Langsdawn, y una «Virgen con el niño», de cuya posesion no tenemos noticia. No desmerecen de estas obras los cuatro cuadros de las «Horas», que pintó en España, que adornan la casa rústica del casino de la Reina, un cuadro

(1) Estos retratos, con otras varias obras naufragaron en el golfo de Leon en su conduccion á España.

(2) Actualmente colocado en el Real Museo.

de la Virgen con el niño, rodeada de ángeles en adoracion, que hizo para S. M. la reina doña Josefa Amalia; y sobre todo, el que ejeculó del Sagrado Corazon de Jesus, con bellísima gloria de ángeles, por orden del señor don Fernando VII, para el convento de las señoras Salesas reales, y otros, cuya enumeracion juzgamos deber omitirse por brevedad. En cuanto al mérito de sus retratos, Roma, Madrid y otras capitales, pueden juzgar de la felicidad de su ejecución, de su perfecta semejanza, y sobre todo, de la armonia y verdad de su colorido. Todavía en Roma se recuerdan con admiracion los citados de don Carlos IV y su esposa, el del embajador don Antonio de Vargas; el del cardenal Gardoqui; todos de cuerpo entero. Y si estos son bellos, seguramente no lo son menos, entre otros muchísimos que hizo, el del príncipe heredero de los estados de Holstein Holdembourg; el del marqués de Marialva, el del comendador Navarro y Andrade, y el del príncipe de la Paz. Entre los numerosos que pintó, resáltan los de don José Leon Pizarro, con su esposa y demas familia, grupo bellísimo é interesante; el de doña Maria Arratia y Angulo, el del señor don Fernando VII á caballo, y el del don José Canga Argüelles: todos de cuerpo entero y del tamaño natural. De medio cuerpo, el de don Ramon Calvo de Rozas; del conde de Tatischeff, embajador ruso; el de don Santiago de Masarnau; el de lady Georgine con su hija, esposa de sir Enrique Wellesley, embajador en esta corte de S. M. británica; el del señor Moscoso y Altamira; y en estos últimos años los de S. M. la reina gobernadora, recién llegada á España, de cuerpo entero y tamaño un tercio del natural; el de su escelta hija la reina doña Isabel II, y el del general Castaños, duque de Bailen. Todas estas obras justifican la eleccion que en 1813, hizo S. M. de Madrazo, para director del colorido y composicion en esta real academia de San Fernando: eleccion lisonjera por no pretendida. Sus vastos conocimientos teóricos, esplicados á numerosos discípulos con la amenidad propia de su talento, y con todo el amor y generosidad debidos, han coadyuvado grandemente á la propagacion de la buena escuela entre la mayor parte de nuestra juventud, de cuyos abundantes y sazonados frutos, han podido verse en las últimas exposiciones muy buenos testimonios. No por este nombramiento, pensó el artista adormecerse á la sombra de las obras

que le formaron tanta reputacion. La piedra angular del edificio de su nombre habia de ser del mas precioso mármol. La determinacion está hecha, el entusiasmo hierva aun en su pecho, la historia de la patria, y la patria en sus padecimientos! Estos recuerdos no se borran en las prisiones: bien asi como una hoguera sofocada por mucho tiempo, que al romper de la llama hace su claridad mayor. Otra vez Numancia: los numantinos en distintas actitudes, y aun mas hermosas que en el primer boceto, ocupan un lienzo de extraordinarias dimensiones. El lápiz habia ya recorrido toda su extensa superficie; el color mancha una parte de la tela... Este cuadro permanece interminado en su estudio (aunque ya muy adelantado de poco tiempo á esta parte), porque otro interés mayor prevaleció sobre el propio. La litografía; ese hermoso hallazgo, ese descubrimiento tan importante á las bellas artes, parecia tocar en Francia, en Inglaterra y en Alemania á su perfeccion, y entre nosotros aun estaba en su infancia. El señor don Fernando VII, penetrado de su utilidad, comisionó á Madrazo para la instalacion de este ramo en Madrid. Era preciso abandonar la pintura; marchó á Paris, estudió en los establecimientos litográficos, y á pocos meses de su regreso publicó el primer cuaderno de la coleccion de los cuadros del Real Museo con admiracion de los litógrafos extranjeros, que juzgaban temeraria esta empresa por las grandes dificultades que ofrece la reproduccion de los cuadros antiguos en este género. Si Madrazo correspondió á este honorífico cargo, á pesar de los inmensos obstáculos que en nuestro suelo tenia que vencer, faltar de todos los elementos necesarios á este ramo, y dificultades que de suyo presentaba, puede juzgarlo todo español inteligente. Nosotros fuimos testigos de los elogios que muchos artistas de mérito conocido, tanto italianos como franceses é ingleses, tributaron á nuestra litografía; porque llegan á ellas las inspiraciones de los Velazquez, Ribera, Murillos, Canos y Ribaltas, y otros ni aun conocidos por su nombre, de los que solo percibian algun pálido reflejo. ¡Cantos incendios han de vorado admirables producciones que lloran las artes, con duplicado duelo por no habernos quedado la idea de sus composiciones! Aquí debemos hacer mencion de un cuadro, que por orden de S. M. la reina gobernadora pintó para un techo de Vista-Alegre, que representa la Aurora con el lucero que la precede, arrojando á su region tenebrosa á la noche personificada

una muger envuelta en un trasparente velo negro. Acompañan á la aurora varios grupos de genios sembrando la via de flores. Habiendo estado esta obra espuesta al público, aunque por cortísimo tiempo, omitiremos el juzgar de su mérito; pero si diremos que su composicion es para nosotros lo mas feliz. Es de alabar el modo con que Madrazo supo en esta ocasion formar una verdadera creacion; es decir, presentar con la novedad que lo ha hecho, un argumento que tantas veces ha sido tratado. Ejecuto esta obra en medio de las penosas tareas litográficas. Asi ha recibido en todos los períodos notables de su vida varios honores en las que no nos detendremos; porque no lo juzgamos interesante para los verdaderos amantes del mérito. Diremos si, y este debe ser el mas satisfactorio para nuestro pintor, que la ciudad de Santander le nombró su regidor perpetuo, dignidad muy poco comun por haberse concedido solamente á dos secretarios del despacho, los señores conde de Floridablanca, y Lozano de Torres; por lo tanto muy honorífica. En el año 48 S. M. se dignó agradecerle con la gran cruz de Isabel la Católica. Por entonces fué nombrado director general de la real academia de Nobles Artes de San Fernando. Uno de los títulos mas honrosos del señor Madrazo y el que, á falta de otros bastaria para recomendar su nombre á la gratitud y al aprecio de la posteridad, es el de haber dado nueva vida, digámoslo asi, á nuestro museo de Pintura y Escultura, desde que en agosto de 1838 le nombró S. M. director de este magnífico monumento, centro de inapreciables depósitos y tesoros artísticos. El ha aumentado las salas, colocado en ellas muchos preciosos cuadros que se hallaban hacinados en los depósitos del Museo; los ha ordenado por escuelas; ha formado un excelente catálogo de todos, rectificando en él muchos antiguos errores acerca de los nombres de los autores, trabajo utilísimo, cuya redaccion cambió bajo su direccion, á su hijo el apreciable literato y poeta don Pedro; ha formado una galería histórica de los reyes de España, de la que tiene reunidos todos los de las casas de Austria y Bourbon; por último ha hecho restaurar, y verdaderamente ha salvado de una ruina segura, multitud de cuadros que se hallaban en los sitios reales, espuestísimos á una destruccion completa. En esto ha prestado á las artes y al real patrimonio en particular un servicio eminente. Antes de concluir haremos una ligera reseña de sus últimas producciones conocidas

del público. Ya hemos dicho que lleva muy adelantado, á punto de tener ya cubierto de color todo el lienzo, su gran cuadro de la destruccion de Numancia, obra colosal por sus dimensiones y en que, no sin fundamento á nuestro juicio, cifra el autor sus principales esperanzas en legar su nombre á la historia artística de su patria. El último cuadro histórico suyo que conocemos es el de la toma del castillo de Montefrío por el Gran Capitan, que concluyó en 1838. Sus últimos retratos mas notables son los de los señores conde de Requena, de cuerpo entero y tamaño natural, vestido con el hábito de Alcántara; baron de Grovesteins, ministro de Holanda en esta corte, de algo mas de medio cuerpo; duques de la Victoria; marqueses del Valle de Rivas, y don Pascual Fernandez Baeza, ministro togado de esta audiencia y diputado á cortes. Entre varios asuntos de historia y devocion que ha pintado recientemente y hemos visto en su estudio, algunos aun no concluidos, citaremos solo por su singular mérito, una virgen de la Contemplacion que ha ejecutado por encargo de S. M. la reina madre. El señor Madrazo tiene desde el año de 55 el honor de ser maestro de pintura de esta augusta señora.

MADRAZO y KUNTZ (DON FEDERICO): nació en Roma el 9 de febrero de 1815. Desde muy temprana edad empezó á dar claros indicios del alto puesto á que estaba destinado en la carrera artística; pero tambien justo es decir que jamás se vió vocacion alguna mas favorecida por las circunstancias especiales en que se hallaba colocada. La casa de su padre don José de Madrazo era el punto de reunion de los mas acreditados artistas de todas naciones, siempre numerosos en aquella gran capital, y señaladamente de sus compatriotas y de los alemanes, con quienes se relacionaba en particular la circunstancia de estar enlazado con una señora oriunda de aquella nacion, doña Isabel Kuntz, aunque nacida en Roma. Todas las relaciones naturales de Federico debian llevarle al culto del arte, hereditario en la casa, pues hasta por la línea materna descendia de una familia de pintores. Asi fué que, como ya hemos dicho, desde su mas tierna edad empezó á rendir su importante tributo á aquel hermoso idolo. Sus primeros juegos fueron verdaderos estudios y preparaciones para su arte. En octubre de 1815 se trasladó á Madrid el señor Madrazo, padre, con su familia, en ocasion de haberle nombrado don Fernando VII su pintor de cámara; y resuelto en vista de la de-

cidida afecion de su hijo á dedicarlo á la carrera de pintor, juzgó conveniente y aun necesario para que le siguiese con lucimiento, darle una educacion clásica. A los diez años le hizo asistir al colegio de Humanidades del señor Mata y Araujo, donde aprendió gramática y latinidad. De allí pasó á la cátedra que por entonces tenia abierta en Madrid, en su casa, el eminente sábio don Alberto Lista, con quien estudió matemáticas, historia y literatura, al mismo tiempo que frecuentaba en la academia de Nobles Artes de San Fernando, por el día, el estudio del colorido, y por la noche el dibujo del yeso y del natural. Tan rápidos fueron los adelantos del jóven alumno, que ya á la edad de catorce años le pusieron en estado de pintar un cuadro de su composicion, que aunque no bueno, lo cual no era posible, tenia el suficiente mérito para que una persona tan competente como S. M. la reina doña Maria Cristina le conceptuase digno de ser colocado en la linda posesion de Vista-Alegre, donde se halla en la actualidad. Representa la Resurreccion del Señor; consta de unas siete figuras del tamaño pusinesco regularmente compuestas, y mas notables, como es natural en la edad que entonces tenia el autor, por el dibujo, que es bastante arreglado, que por el colorido, faltar de carácter todavía. A esta primera obra siguió en breve otra en que ya se advierte adelanto, signo peculiar de los grandes talentos esencialmente prodigiosos. Este cuadro, que conserva el señor Madrazo, representa á Aquiles en la tienda, en el momento en que la mensajera Iris le dice que vaya á libertar el cuerpo de Patroclo, segun se refiere en el libro 2.º de la Iliada. En él se advierte adelanto, como ya hemos dicho, pero tambien una tendencia bastante marcada á la imitacion excesiva de la escuela de David. Con el fin de atajar aquella tendencia y hacerle gustar otra clase de obras, le llevó por entonces su padre al Escorial, enriquecido á la sazón con magníficas obras de Rafael, obras que mucho mejor cuidadas admiramos ahora en el real Museo de Madrid. Por este tiempo pintó algunos retratos, entre los que merece particular mencion el del ilustre sábio don Diego Clemencin, que mereció los mayores elogios por su perfecta semejanza, buen colorido y firme entonacion. Diez y seis años contaba Federico, cuando sintiéndose con fuerzas para pasar por todos los ejercicios que exige la academia de Nobles Artes de los que aspiran á honroso título de académicos de me-

rito, pidió que se le sometiese á ellos con todo rigor. El asunto que se le dió para el cuadro que debía someter al examen de la Academia fué la contumacia de Escipión; por aquella obra la Academia le admitió en su seno por unanimidad de votos. Estimulado, pero no engreído con este honor, pues continuaba asistiendo diariamente como discípulo á la Academia, redobló sus estudios con el mayor conato, á punto de llegar á causar serias inquietudes á su familia que le veía como enagenado en una continua fiebre mental, aborrecer toda distracción y complacerse solo en el estudio de su arte y en la lectura de los autores clásicos, así en poesías como en historia y arqueología. Con el fin de moderar unas tareas que empezaban á minar su salud, le hizo su padre emprender varios viajes cortos, ya á Toledo, ya á los sitios reales, en lo que al paso que iba formando mas y mas con la vista de buenos monumentos de todas épocas, se robustecía su cuerpo é iba calmándose poco á poco la efervescencia de su espíritu. Llegó en esto el año 1832, y en el mes de setiembre la grave enfermedad que en tan eminente peligro puso la vida del último monarca en el sitio de San Ildefonso. Este suceso dió ocasion á Federico para ejecutar su primera obra en el género filosófico, á que le llamaban particularmente su genio observador y reflexivo, y sus precoces estudios en la parte filosófica del arte. Todo Madrid pudo admirar entonces las felices dotes del joven pintor, pues su obra, por orden del rey, se manifestó al público en una exposición extraordinaria en el Museo; y no contento aun el monarca con haberle dispensado esta distinción, mandó que fuese litografiada, y se incluyó en la magnífica colección litográfica de los cuadros de dicho Museo que publicaba entonces don José de Madrazo. Las figuras de este cuadro son de tamaño pasinesco; todas ellas son retratos parecidísimos y llenos al mismo tiempo de expresión. En el día se halla colocada en el palacio de Vista-Alegre. Para el mismo palacio le encargó en seguida S. M. la reina la ejecución de un techo en que, divididas en tres compartimientos, representó varias figuras alegóricas de la música y la armonía. Por entonces recibió la cruz de Isabel la Católica y fué nombrado pintor de cámara supernumerario; por entonces también hizo su primer viaje á Paris, que le fué utilísimo, pues lo mucho bueno que encierra en artes aquella magnífica capital y el conocimiento de las varias escuelas que rivalizan constantemente en aquel gran

centro de actividad, le apartó del peligro, para el eminente, de caer en una imitación y rutina de la escuela y estilo propios del pintor á quien le ligaba la deferencia de discípulo unida al amor de hijo. El mismo don José de Madrazo, con una abnegación que le honra, dispuso al espresado fin aquel viaje. El progreso que le debió nuestro artista se ve consignado en dos excelentes retratos que pintó á poco de su llegada á aquella capital, y fueron los de los señores baron Taylor y Ingres, célebre pintor. Estos retratos se presentaron al público en Madrid en 1832, y llamaron tanto la atención, que desde aquel punto empezaron como á llover sobre el joven artista encargos de retratos, género por desgracia harto reducido para que esplayen en él sus facultades los grandes ingenios. Por desgracia también este género es casi el único en que pueden ejercitarse nuestros pintores. Por esta época fundó en compañía de algunos amigos el periódico titulado «El Artista», que tanta fama adquirió desde sus primeros números y ha dejado tan buenos recuerdos. Todos recordarán seguramente aquellas primorosas litografías, aquellos retratos bellísimos que semanalmente daba «El Artista», cuyas colecciones han desaparecido, y que aun aislados son ya objetos rarísimos y que se disputan los curiosos aficionados; aquellas litografías en su mayor parte y todos aquellos retratos (salvo uno ó dos) son obra de Federico. No solo en España, mas ni en país alguno, se había visto aun el arte de la litografía elevado al punto de perfección en que se vió en el citado periódico. Los mas notables de aquellos retratos son el del gran Velazquez, sacado de una tabla original de este gran pintor, gloria de las artes españolas; y los de los ilustres literatos contemporáneos señores Quintana, Lista, Gallego, duque de Rivas, Breton de los Herreros, Trueba y algun otro; los de los pintores don Vicente Lopez y don José de Madrazo; los de los compositores Castrices y Masarnau; los de los arquitectos don Custodio Moreno y don Isidro Velazquez, y el de la célebre actriz dona Concepcion Rodriguez. La falta de encargos, que es la causa que mas contribuye al miserable estado en que se hallan las artes en España con mengua de la nación, no podía ser parte á atajar los adelantos del joven Madrazo ni á cerrarle las puertas de los triunfos á que estaba llamado. Colocado por la fortuna en una posición tan independiente, natural era que el amor al arte hablase mas alto en él que la voz

del interes; por esto, dejando de hacer retratos, género lucrativo, pero que ofrecia estrecho campo á su ambición y á sus fuerzas, emprendió la composición de un cuadro histórico, no de grandes dimensiones, pero muy grande en verdad por el asunto y por su desempeño. Tal fué el del Gran Capitán recorriendo el campo de Cerinola, inspirado por un pasaje del señor Quintana en la vida de aquel célebre guerrero. Las figuras son de un tercio del natural. Un poco á la derecha del cuadro campea en primer término la figura principal, Gonzalo Fernandez de Córdoba, caballero en un soberbio corcel blanco, y rodeado de un brillante séquito; el Gran Capitán contempla con noble y lastimado ademán el cadáver del general enemigo, el joven duque de Nemours, que sostiene dos guerreros españoles, mientras otros le contemplan también con diferentes expresiones. El fondo de un tono místico y sombrío, cual corresponde á la triste gravedad de la escena, representa un campo de batalla, al día siguiente del combate, recorrido por varios piquetes de caballos y peones que se columbran apenas en vaga lontananza. La escena no puede estar dispuesta con mas arte; cada figura tiene su expresión propia; en una se ve la absoluta indiferencia del soldado en quien ya no hacen mella las desgracias ajenas; en otras, la alegría del triunfo, en la del héroe español la natural expresión que produce en los pechos generosos la vista de una gran catástrofe. Esta es la filosofía de la pintura. Entre los personajes que figuran en primer término, retrato el autor á varios amigos, no con aquel aire fino con que suelen representarse los retratos introducidos en los cuadros de historia, sino con la expresión delicada, haciéndoles tomar parte en la acción. Es muy noble bajo este concepto el del malogrado poeta don José de Espronceda, que es una de las figuras que sostienen el cuerpo del duque de Nemours. (Que fuego, que entusiasmo en aquella hermosa y varonil fisonomía! Otro ilustre poeta, don Ventura de la Vega, figura en el grupo de la izquierda. Viva está todavía la impresión que produjo este magnífico cuadro en la exposición de la academia en 1836. Dos años despues, en exposición del Louvre, en Paris, para donde partió Madrazo de nuevo á mediados del 37, despues de haber ejecutado en Madrid varios excelentes retratos, mereció los elogios de toda la prensa francesa y valió á su autor una medalla de oro y la lisonjera distinción del encargo de un cuadro para el Museo Histórico

de Versalles. Los mas notables de aquellos retratos fueron los de los señores marques de Branciforte, duque de Osuna, (ambos á caballo) generales Soublesté y O'Leary, Villers, marques de Bluma, y los de las señoras marquesa de Villagar y miss Virginia Eaton. Este fué el último de los que por entonces pintó en Madrid. Su primera obra en Paris, donde desde luego se relacionó estrechamente con los principales artistas, fué una obra maestra: tal fué el «Godofredo de Bouillon» proclamado rey de Jerusalen. Se halla colocado en la galería histórica del Museo de Versalles. La lectura de la «Historia de las cruzadas» del sabio Mr. Richaud, en que se había empapado Madrazo por este cuadro, le inspiró también el asunto para otro, que pintó en seguida. El pasaje en que lió su elección fué aquel en que se refiere la visión que tuvo Godofredo en el monte Sinai. Este cuadro se espuso á la academia en 1839; también estuvo expuesto en Paris, donde valió á su autor otra medalla de oro. Las figuras algo mayores que el natural, son tres: el héroe y dos ángeles, composición sobria y grandiosa al mismo tiempo, que eleva el ánimo y le sumerge en graves meditaciones. Verdaderamente es aquello una visión sobrenatural, una escena misteriosa y solemne entre el Criador y la criatura. El héroe cristiano es el verdadero tipo del guerrero de la edad media; los ángeles son dos figuras bellísimas, de una belleza incomparable, pero no debemos ocultarlo, de una belleza puramente humana; el ingenio de Federico no había experimentado todavía la tercera transformación que le aguardaba en Roma. El pintor cedía entonces á la influencia del gusto reinante: veía que todos los aplausos eran por los coloristas, y naturalmente quiso probar que él también era colorista; así es que su cuadro produjo un verdadero entusiasmo en Paris. Por este tiempo recibió la cruz de Carlos III. A fines de 1840 se trasladó á Roma, donde le esperaban nuevos triunfos y una nueva serie de estudios que iba á ser el cumplimiento de su carrera, y á fijar definitivamente su gusto y su estilo. Hallábase á lasazon aquella gran capital de las artes dividida en dos escuelas de pintura muy discordes en doctrinas y en producciones: la una se denominaba purista, la otra clásica; para motejarse recíprocamente unos llamaban á aquella nazarena, otros á esta barroca, apodos de la antigüedad que nada prueban. Madrazo abrazó con entusiasmo las doctrinas de la escuela purista; bajo su influen-

cia emprendió el cuadro de las Santas Mujeres en el sepulcro de Cristo. No es decible la impresión que produjo esta obra en Roma; el célebre Overbeck declaró en presencia de un numeroso auditorio que «era la obra mas bella en su género que cuantas había visto hacia muchos años.» Este cuadro precioso se halla actualmente colocado en una de las salas del real palacio. A mas de él, pintó Federico en Roma varios estudios como los conocidos é incomparablemente bellos de la muger de Mola de Gaeta, de una joven de Albano y algunos otros, sin contar los muchos que no ha espuesto al público y ejecutó con distintos objetos, señaladamente para el gran cuadro que proyecta hace mucho tiempo de la proclamación de don Pelayo, y que recientemente le ha sido encargado con otros, de asuntos sacados de nuestra historia, para la sala de sesiones del nuevo palacio del congreso. Desde su vuelta de Roma, ocurrida á mediados de 1843, don Federico Madrazo ha pintado un crecidísimo número de retratos, de tan acabada belleza y de una semejanza tan perfecta, que puede decirse han llegado á ser proverbiales, no ya solo entre los inteligentes mas hasta entre el vulgo. ¿Quién no recuerda aquel bellísimo retrato del malogrado duque de Osuna, de tan maravillosa expresión, que por un momento pudimos creer contemplándole, que la muerte había soltado su presa? Obra maestra en toda la estension de la palabra, los retratos de la bellas señoritas condesa de Teba y doña Leocadia Zamora, de cuerpo entero; el de la señora de Pacheco, los de los señores marques de Molins, don Juan Grimaldi, don Ventura de la Vega, general Mazarredo, y otros cien que el público de Madrid ha admirado en las exposiciones de la academia ó en el estudio del autor. En él hemos visto también un primoroso cuadro que ha pintado recientemente para la capilla de un rico capitalista de esta corte, don J. Vicente, y representa el martirio de Santa Enlalia; otro no menos bello pintó poco antes para una capilla del palacio de Vista-Alegre, que representa á Santa Cristina. El pintor que tantas y tan bellas obras ha producido se halla todavía en la fuerza de la juventud. Lo que hemos hecho no es, pues, mas que bosquejar algunas páginas del principio de su vida artística. La posteridad continuará nuestra tarea.

MADRIGAL (ALONSO), llamado el TOSTADO y el ABULENSE: célebre teólogo español; nació en Madrigalejo, aldea de Extremadura, en 1400. Recorrió todo el círculo de los conoci-

mientos humanos, y fué considerado por su siglo como el hombre de mas talento y de una instrucción mas vasta y profunda. Desempeñó con gloria, siendo todavía joven, una cátedra de teología, fué diputado al concilio de Basilea, donde se hizo notar por su erudición y elocuencia; desde allí pasó á Italia, donde sostuvo en presencia del papa Eugenio IV veinte y una proposiciones teológicas, algunas de las cuales fueron desaprobadas por el pontífice y refutadas por el cardenal Juan de Torquemada. De regreso á España fué nombrado obispo de Avila, individuo del consejo real de Castilla y gran canciller. Escribió: «Comentarios sobre los libros históricos de la Biblia y sobre el Evangelio de San Mateo, Venecia, 1507, 1596, 15 vol. en fol., seguidos de opúsculos sobre diversas materias; un comentario (en español) sobre la Crónica de Eusebio, Salamanca, 1506, 5 vol. en fol.; Catorce mártires (en español), sobre la Historia Sagrada y la mitología pagana, Amberes, 1551; en fin, otras obras, y en tan considerable número, que se ha hecho proverbial en España decir del que escribe mucho, que escribe mas que el Tostado. En la catedral de Avila están sepultados los restos de don Alonso de Madrigal.

MADRONA (SANTA): nació en Tesalónica, de padres griegos, los cuales murieron siendo aun niña y quedó en poder de su abuelo, el cual, huyendo de las tropas cristianas, pasó á Roma, donde la joven santa pudo instruirse en la fé católica, aunque con la mayor reserva. Viendo Madrona que allí no podía ejercer su profesion, regresó á Tesalónica, y se puso á servir en casa de Plantila, que viéndola un día entrar en un templo cristiano, la ató á un banco y la dió crueles azotes. Fué curada por un ángel dos veces que la maltrató; pero Plantila, llena de rabia al ver tanto prodigio, la castigó tercera vez, y el resultado de este último martirio fué la muerte, acaecida el 15 de marzo de 300.

MAGACELA (PRIORATO DE): con jurisdicción vere nullius de la órden de Alcántara en la provincia de Badajoz; se gobierna por un prior, caballero de la órden, con las apelaciones del tribunal especial de las mismas, formando un terreno completamente exento de los obispos, el cual se compone de los pueblos siguientes: Magacela, Benquerencia, con su anejo Helechal, Cabeza de Buey, Campanario, Castuera, Coronada, Esparragosa de Lares, Esparragosa de la Serena, Galizuela, Guarda, Haba, Malpartida de la Serena, Monterrubio,